

Historia de un intercambio entre Chile y Francia

Loreto Araya

Instituto Chileno-Francés de Cultura

Aún recuerdo claramente que fue en junio del 2000 durante la primera visita a Santiago de Chile del director y actor Marcial di Fonzo Bo, que comenzó a esbozarse lo que sería una historia teatral que definitivamente traspasaría fronteras, idiomas y barreras políticas.

En ese viaje, donde Di Fonzo Bo preparaba la presentación de su primer montaje del autor trasandino exiliado en Francia Raúl Damonte Botana, más conocido simplemente como Copi. Se trataba de: Copi, un retrato, junto a la compañía francesa Les Lucioles.

Durante ese viaje tuvo la fortuna de cruzarse con valiosas personalidades de nuestro quehacer teatral nacional: gente como Alfredo Castro, Rodrigo Pérez, con quienes de inmediato hubo un *feeling* y unas ganas de "hacer algo".

Luego en el transcurso de reuniones, fue también con Carmen Romero donde una mañana surge la idea de realizar en enero 2001 una lectura dramatizada de la obra *Eva Perón*. Creo que en cosa de cinco minutos el elenco ya estaba definido.

De ahí en adelante comenzó a tomar forma esta historia. Primero, conocer el texto. Marcial, por su parte desde Francia, ya comenzaba a imaginar a los personajes y buscaba entre los enormes talleres de vestuario del Teatro Nacional de Bretaña (TNB) lo que traería a Chile para utilizar en la lectura.

A este otro lado del Atlántico, los cinco actores: Pablo Schwarz, Mario Poblete, Alfredo Cas-

tro, Francisco Reyes y Rodrigo Pérez, se preparaban por su parte para esta aventura, que aún no tenía una continuación ni un programa bien definido en el futuro, era simplemente una experiencia teatral con un autor contemporáneo bastante poco conocido por estas latitudes.

Para Alfredo Castro, esta experiencia lo hacía volver después de varios años a las tablas, pero esta vez no como director sino que como actor.

La lectura tuvo lugar en la sala San Ginés, utilizando parte del decorado del montaje de Copi, un retrato, la atmósfera era óptima.

La lectura dio paso al verdadero proyecto, comenzó la gestión de los recursos tanto en Chile como en Francia.

Es quizás en esta etapa de un proyecto donde cuenta la locura, la valentía y el "tirarse al agua" de actores y productores.

Sin tener asegurado un financiamiento, el tiempo para decidir es corto y teniendo en cuenta que se trataba de un proyecto con un pie en Francia y otro en Chile, había que decidirse y hacerlo a como diera lugar. Conjugando las fechas disponibles del director para venir a instalarse en Santiago y de los actores para poder hacer malabares entre las grabaciones y los viajes a la pampa nortina.

Comenzaron las gestiones, los dolores de cabeza, las inseguridades y el verdadero amor al arte, el compromiso teatral, ese que hace que cuando un actor y un director y un productor se enamoran del proyecto, no hay pero que valga, ni pro-

blema que lo detenga, o casi. Y así, románticamente, lo que no quiere decir correctamente, se inicia un peregrinaje contra viento y marea.

Frente al proyecto estaba también la duda de un cierto origen, el de Copi.

¿Por qué surgía este proyecto desde Francia hacia Chile, con un director argentino radicado en Francia y con una obra de un autor nacido en Argentina? Pues bien, no olvidemos que Copi es considerado como parte integrante de la dramaturgia contemporánea francesa, fue ese país y no otro –y no el que lo vio nacer–, quien creyó en su talento y le otorgó un espacio para crear.

Copi, comienza su escritura dramática en Francia y en francés. Paradojalmente no es sino mucho tiempo después que sus obras comienzan a ser traducidas en su lengua materna.

Aquí creo que Francia nuevamente surge como aquel país que acoge, que recibe, que acepta y que se interesa por la creación artística que va mucho más allá de sus fronteras. Es con gestos como éste que *La France* nos da prueba de que cree en la Cultura, o al menos que la respeta de verdad, con todos sus matices y diferentes tonalidades.

Marcial se embarca hacia Santiago en compañía de Bruno Geslin y de no sé cuantos kilos de vestuario, máscaras, libros, fotos, zapatos de mili-

tar, joyas falsas, gigantografías pornistas, en fin y por sobre todo una energía impresionante para empujar adelante esta experiencia teatral.

Además del idioma toda una manera de funcionar nos separa del viejo continente, en Santiago los actores recién podían comenzar una obra que los actores se liberaban de grabaciones de la teleserie de televisión, es decir tarde en la noche.

Durante el día Marcial y Bruno se dedicaban a armar la historia, a proyectar y trabajar la escenografía y entender y conocer a nuestro Copi y su idiosincrasia, tan particular que poco andar se dieron cuenta de montar acá una obra que habla de militares, poder, política y más cosas con travestidos y desnudos, es un juego simple...

El montaje de la obra duró meses y medio, intensos como cualquier proceso de gestación, de llegar a lo concreto una idea, de meterse en la dramaturgia, en la visión particular de un determinado autor. Es traspasar la lectura individual del director y los actores y de por fin introducirse en ese universo tan particular que es el teatro.

A partir del estreno, comienza otra dinámica, aquella por una parte de entrega a un público y otra de Francia y España de comenzar a definir el intercambio, el acoger la obra y estos actores.



En octubre volaron a Bretaña, allá los esperaba un tremenda estructura y una tremenda voluntad y respeto por el oficio teatral. Luego en noviembre el Festival de Otoño de Madrid acogía dentro de su programación oficial a esta producción franco-chilena. Es en la sala La Cuarta Pared, reconocida por ser una que goza de una programación más osada que el resto, donde se presenta la obra de Copi por tres noches consecutivas.

La experiencia fue a todas luces excelente, llenaron cada función que realizaron con un público que escuchó atento y fue testigo de este mundo de Copi, un universo extraño que mezcla verdades sudamericanas y universales, humor, sarcasmos, violencia y pudor.

Creo que durante esa estadía en Europa, en Francia principalmente, el intercambio teatral que buscamos realmente fue alcanzado. Eran nuestros artistas con todas sus cualidades entregando lo más profundo de ellos mismo a través de Copi, gracias a la dirección de Marcial.

Era un idioma, esta vez "chileno", que se mostraba al público francés, y por supuesto con la ayuda de subtítulos en francés, éste lo aceptaba, lo comprendía, lo interpretaba y digería.

Algo muy enriquecedor y que facilitó este intercambio fue el hecho de numerosos encuentros que se organizaron entre el público -viejo, joven, chico o grande- y los actores.

Durante estos encuentros no estuvieron ausentes las preguntas de corte político, de realidades y dictaduras. Pero también de profundo respeto y curiosidad por este grupo tan honesto de verdaderos profesionales y apóstoles del teatro.

Es este el verdadero intercambio teatral que se busca crear y promover entre ambos países, es por proyectos como estos que el Instituto Chileno Francés de Cultura también hace su apuesta. Sin duda que la presencia a través de los años de directores, actores, dramaturgos y espectáculos teatrales franceses en Chile ha permitido abrir cada vez más puertas reales para el intercambio.

Y bien digo reales, ya que Chile dejó de ser para los teatristas franceses el país de Neruda o el país del desierto de Atacama y la Patagonia.

Chile representa hoy un polo de creación artística honesto e interesante, novedoso y exigente. Bien lo hemos visto con La Troppa y ahora bien lo vemos con la historia de la Eva Perón.

Cabe además destacar los logros obtenidos gracias a la última edición del Festival Internacional Teatro a Mil que convocó la presencia masiva de programadores y directivos de teatro franceses. Este año 2002 se presenta con las puertas grandes abiertas para acoger en Francia a talentos nacionales, el Festival de Bayona acogerá lecturas dramatizadas y textos de

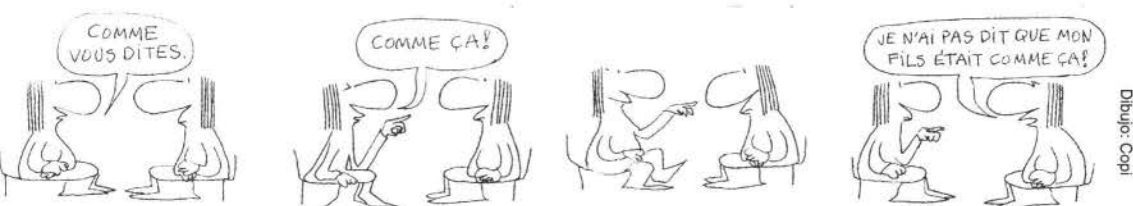
Juan Radrigán, Andrés Pérez estará muy presente devuelta en Francia con su *Negra Ester*, creadores como Ramón Griffero también llevarán su quehacer al otro lado del Atlántico.

Y en fin, la *Eva Perón* nuevamente hará sus maletas para presentarse en una gira de dos meses que abarcará nuevas ciudades francesas e italianas.

Por otra parte este año recibimos la visita del montaje francés *Juste la fin du monde*, del dramaturgo galo Jean-Luc Lagarce bajo la dirección de Joel Jouaneau.

Y durante el mes de septiembre en el marco del Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea, se darán a conocer textos inéditos en Chile de los autores Enzo Cormann, con *Sigue la tormenta* y Valère Novarina, con *Para Louis de Funès*. Las obras serán presentadas como lecturas dramatizadas a cargo de directores nacionales. Además este festival contará con la participación del destacado teórico del teatro francés contemporáneo, Bruno Tackels.

Cada una de las iniciativas que aquí se citan, son esfuerzos que han logrado acercar la experiencia teatral entre los dos países y que esperamos se mantengan por siempre y puedan extenderse a otras áreas aún no exploradas para seguir construyendo puentes entre Chile y Francia. ●



Dibujó: Copi